**Matilde Carreón**

**1° Control de Lectura**

**Seminario de Frankfurt**

1. **¿Qué influencias tienen teoría social de Hegel y la tradición dialéctica de Marx en la filosofía de la Teoría Crítica? ¿A quién dirige su crítica? y, ¿Qué resultados sociales son posibles gracias a su propuesta?**

La Escuela de Frankfurt es el nombre que adopta desde 1960 el Instituto de Investigación Social fundado por Felix Weil en 1923. En ella se plantea una propuesta filosófica denominada “Teoría Crítica”, teoría desarrollada y fundamentada por Marcuse, Horkheimer, Adorno y Walter Benjamin. Es decir, fue un proyecto en conjunto, donde diversos pensadores se dedicaron a reinterpretar y reconstruir las bases de aquello que se ha ido concretando a nivel de pensamiento y que domina todos los aspectos de la sociedad. En este sentido, la Teoría crítica será vista como una crítica autoconsciente con la finalidad de lograr una transformación y la formación de un proyecto emancipador que no busque aferrarse dogmáticamente a sus propias afirmaciones (o suposiciones), como ha sucedido recientemente. Difiriendo así del marxismo ortodoxo y de la racionalidad hegeliana, por ejemplo.

Es erróneo por lo tanto afirmar que la Escuela de Frankfurt es marxista o hegeliana, claro está que ha sufrido una notable influencia de ambos pensadores, hasta cierto punto cualquier pensamiento alemán tiene una influencia claramente Hegeliana “todos somos jóvenes hegelianos” (Friedman, p. 52). Muchos fueron los debates que surgieron de la filosofía del pensador. La Teoría Crítica lo que hace es cuestionar el pensamiento totalizador, la idea de lo absoluto, es lo que se critica tanto en Hegel, como en Marx, también como una crítica clara de los totalitarismos de la historia. En efecto, la Escuela de Frankfurt presenta una clara ruptura con el pensamiento hegeliano. Esto se debe, en parte, al análisis que la Escuela hizo con respecto a la relación razón-historia. “La crisis de ambas, la posibilidad de racionalización de la historia y el problema de la historicidad de la razón, servían de fundamento a su obra.” (Friedman, p. 53). Es así como se critica el uso hegeliano del concepto de razón (la razón no se realiza a sí misma) como también la interpretación hegeliana de la historia, se le critica la idea de dialéctica como progreso histórico. Puesto que Hegel afirma que la historia es un desarrollo dialéctico permanente, lo cual significa un proceso lineal de la historia. Con respecto a ello, Horkheimer afirma que la evolución del pensamiento no es paralela al desarrollo histórico, sin embargo, sí mantienen una relación estrecha.

“La esencial conexión de la teoría con el tiempo no reside, sin embargo, en la correspondencia de partes aisladas de la construcción con tramos de la historia –principio en el que coinciden la *Fenomenología del espíritu* y la *Lógica* de Hegel, así como *El capital* de Marx, sino en la constante transformación del juicio de existencia teórico acerca de la sociedad, juicio que está condicionado por su relación consciente con la praxis histórica.” (p. 263)

Por otro lado, el papel del Estado en la obra de Hegel también era preocupante, pues supuestamente encarnaría la realidad y la racionalidad. Por ello, Hegel considera a la burocracia como la única forma concebible de gobierno. Sin embargo, “De este modo, la razón llega a ser un instrumento para el fin de la historia y la historia deja de ser el desenvolvimiento autónomo de la razón” (Friedman, p. 56). La Escuela de Frankfurt no aceptaba tal pensamiento, además, influenciados por el pensamiento marxista, vieron en esta idea una “reconciliación ilusoria”, pues Marx afirmó que la concepción hegeliana de la burocracia “representa una concreción formal de la razón, que no tiene en cuenta una liberación más general y completa” (Friedman, 56).

La vinculación con el marxismo en la filosofía de la Escuela de Frankfurt está presente desde sus bases, “pues no sólo interpretaron la realidad a través del prisma de la teoría de las clases, sino que estaban comprometidos con la clase oprimida y, en particular, con las propiedades potencialmente progresivas y liberadoras del proletariado” (Friedman, p. 40). Estaban entonces decididos en acelerar y promover la lucha de clases a través de la exposición de las contradicciones sociales y de una crítica constante. Se usa también el proceso de la dialéctica en búsqueda de una síntesis que nos acercara a una mejor sociedad. Marx utilizó el proceso dialectico tomando a la burguesía como tesis, al proletario como antítesis a la síntesis como la revolución del proletario, lo que llevaría al fin de la lucha de clases. Así, Marx comparte la idea de la progresión histórica de Hegel. Idea que, como hemos visto, no es compartida por la Teoría Crítica.

Sin embargo, muchas son las marcas hegelianas en la Teoría Crítica, pues la dialéctica surge como un método filosófico de reflexión que supera aquél esperado y buscado en la época del auge de las ciencias positivas, de la razón instrumental. La teoría crítica busca ser una teoría crítica de todo, para de esta forma, acelerar el proceso de dialéctica social. Se mantiene como una crítica del desarrollo de la cultura y de la ciencia positiva, encarnado en los valores de la Ilustración, donde el ser humano comienza a ser visto como un objeto más de la naturaleza, cuyas leyes pueden ser aplicadas de la misma forma. La función aquí de la Teoría sería un análisis de la realidad y sus posibilidades, mostrando las contradicciones existentes en busca de una mejoría. Siempre consciente de su contexto y posición en el proceso histórico-social, esta Teoría parte de la no negación de la subjetividad histórica, conciencia de su pertenencia. Mientras que la Teoría Tradicional mantiene la ilusión de haber llegado a un conocimiento objetivo de aspectos de la realidad, sustentando así las contradicciones del sistema y su status quo.

La Teoría Crítica surge como una reacción a movimientos totalitarios de la época, por eso también existe la crítica a la razón totalizadora, en contra del fascismo, nazismo y como una explicación del fracaso del marxismo ortodoxo. Todo con el fin de lograr un nivel de emancipación a través del análisis de la dominación. Horkheimer, por ejemplo, buscó exponer las contradicciones sociales y exponer que la racionalidad totalizadora existente, presente en las ciencias es en realidad una forma de dominación, para así repensar la idea de emancipación desde la propia racionalidad.

“El autoconocimiento del hombre en el presente no consiste, sin embargo, en la ciencia matemática de la naturaleza, que aparece como logos eterno, sino en la teoría crítica de la sociedad establecida, presidida por el interés de instaurar un estado de cosas racional” (Horkheimer, p. 232)

En otras palabras, la irracionalidad presente en la realidad humana es una clara señal de contradicción, contradicción que se repite en la existencia humana, cuando en situaciones terribles (como las proporcionadas por el nazismo por ejemplo) los seres humanos están atrapados en un sinsentido que ellos mismos han creado; esta situación se repite en la actualidad con el capitalismo, por ejemplo: Se ha creado un sistema irracional y se afirma a sí mismo como racional. Se critica entonces, el pensamiento moderno y las ciencias que lo sustentan, pues reduce al ser humano a una simple herramienta. Se critica la razón irracional, síntoma de la sobre racionalización. La preocupación se dirige a la racionalidad existente en la modernidad y su dominación, no la razón en sí misma. Sino aquella racionalidad que pretende tener dominio sobre la naturaleza, sobre la humanidad, promoviendo la deshumanización en pro de una racionalidad destructora. Generando así, la crisis de la razón. “En estos términos, la razón de la misma se convierte en mito, prometiendo soluciones que no puede dar, enmascarándose al mismo tiempo como algo enteramente anti mitológico” (Friedman, p. 65)

En este sentido, lo que la Teoría Crítica busca sería mostrar estas contradicciones en búsqueda de una liberación de esta razón irracional que domina todas las esferas sociales. La razón instrumental, que se resume a buscar los medio para conseguir determinado fin, y la razón positiva, que excluye la autocrítica, excluyendo la subjetividad, asumiendo que todo puede ser medido, calculado, incluso la humanidad. La propuesta existente busca analizar la estructura formal de la conciencia, para formar una autocrítica del estado en el que la humanidad ha llegado, buscan la unificación de la razón y la práctica, analizando dialécticamente cuestiones como lo material e inmaterial, lo económico y lo cultural, sin buscar la dominación de un aspecto sobre el otro. También se busca preparar un fundamento teórico para la praxis social, como forma de tomar conciencia de nuestra posición en la historia y en la sociedad, permitiendo que la razón encuentre factible los cambios de paradigmas, un cambio de pensamiento que ponga como prioridad al sujeto dentro de su entorno. Una revolución cultural que parta de la conciencia de la subjetividad, apoyada en la relación con el entorno, el otro y la negación de cualquier abuso o dominación que se sirva del sufrimiento ajeno.

**2.- ¿Cómo influye Freud en la propuesta filosófica de Marcuse en “Eros y civilización?**

Marcuse en su libro “Eros y civilización” hace un análisis crítico de la visión psicoanalítica de Freud, partiendo de la tesis presente en “El Malestar de la cultura” donde se afirma que la civilización precisa una restricción en el principio del placer, es decir, esta se apoya en la represión constante los instintos humanos, remplazando la satisfacción instintiva, inmediata, por el principio de realidad. Marcuse rescata la psicología social de Freud, pero une la represión sexual a la represión social (influenciado también por Marx), esta represión sería dada con la finalidad de mantener el orden social existente. Por lo tanto propone liberar la sexualidad como camino de liberación social.

Marcuse afirma que la sexualidad sería la única función colectiva (que no es meramente individual) que nos conecta con nuestros instintos más básicos, pero está controlada por el principio de realidad, reprimida, impuesta por la cultura, que decidirá por aquello que es conveniente o útil, dentro de la sociedad, reprimiendo todo aquello que no lo es. Asimismo, en esta sociedad donde las relaciones de clases dominan el ámbito social, donde se explota al ser humano, este no es valorado como un ser en sí mismo, sino que su valor está dado en la medida de aquello que produce. Esa es la razón que prevalece en la actualidad, donde el interés general y el particular están disgregados y el progreso de la razón parece afirmarse en pro de la represión de deseos y en contra de la felicidad de los individuos.

“La cultura exige continua sublimación: por tanto, debilita a Eros, el constructor de la cultura. Y la desexualización, al debilitar a Eros, desata los impulsos destructivos. Así, la civilización está amenazada por una separación instintiva en la que el instinto de la muerte lucha por ganar ascendencia sobre los instintos de la vida” (p. 87)

Marcuse rescata por lo tanto la capacidad crítica de la cultura presente en Freud, sin embargo, buscará la solución a la pregunta de si es o no posible una civilización no represiva, así Marcuse supera el pesimismo freudiano, visible en su concepto de culpa y represión. Más bien analiza la posibilidad de una sociedad cuyas reglas no precisen imponer o reprimir las tendencias instintivas del ser humano. Una sociedad que presente una abolición gradual de todo lo que controle las tendencias instintivas del hombre.

Marcuse contempla que la cultura occidental habría llegado a crear los pre-requisitos para el nacimiento de una civilización no represiva. Lo que le lleva a repensar las teorías freudianas desde otro ángulo. Puesto que Marcuse ve cómo la sensibilidad puede ser también una fuente de felicidad, aunque la filosofía misma haya hecho siempre una contraposición en cuanto a sensibilidad y razón se refiere. “la felicidad no es sólo el mero sentimiento de satisfacción, sino la realidad de la libertad y la satisfacción” (p. 103)

La fuerza del Eros, concepto perteneciente a la filosofía freudiana, representa la energía de la vida, el instinto, la acción, en contraposición con el Tanatos, instinto de muerte y destrucción. El Eros es la representación del principio de placer, eso es lo que intenta recuperar Marcuse para mostrar que la humanidad puede ser parte de una civilización que no se base en la represión. Esta es otra de las formas en la que el individuo debe emanciparse, puesto que la forma de dominación de la sociedad está buscando determinar las relaciones humanas.

“La lucha contra la libertad se reproduce a sí misma, en la psique del hombre, como la propia represión del individuo reprimido, y a su vez su propia represión sostiene a sus dominadores y sus instituciones. Es esta dinámica mental la que Freud revela como la dinámica de la civilización” (Marcuse, p. 31)

La represión que se busca instaurar desde el mundo externo, genera también una represión interna, configurando parte de la estructura mental del individuo, instalándose en su psique de tal forma que la represión se reproduce a sí misma. Es por ello que Marcuse señala la necesidad de una civilización que permita el desarrollo libre del Eros.

**3. ¿De qué modo la sociedad industrializada supone una des-humanización progresiva, en ese sentido, cómo encaja la propuesta de Marcuse con la teoría crítica que propone Horkheimer?**

Marcuse realiza un claro aporte a la Teoría Crítica, una corriente comprometida socialmente con un proceso de emancipación de las estructuras pertenecientes a la sociedad moderna. En su libro “El hombre unidimensional” el autor analiza las tendencias del capitalismo que conducen a lo que él denomina “sociedad cerrada”, haciendo referencia al hecho de que la racionalidad moderna y sus normas son parte de todas las dimensiones de la existencia, tanto privada como pública. En todos los aspectos, políticos, sociales, económicos, psicológicos, etc.

Marcuse pretende demostrar las nuevas formas de dominación social y política, estas se basan en el uso de una racionalidad tecnológica e instrumental, al igual que Horkheimer, afirma que esta racionalidad utiliza tanto la ciencia como la técnica con fines de dominación, para mantener el orden existente. Por lo que en vez de actuar como fuerzas liberadoras, estas terminan sometiendo al individuo. “El totalitarismo se extiende sobre la reciente civilización industrial dondequiera que los intereses de dominación prevalecen sobre la productividad, conteniendo y desviando sus potencialidades” (Marcuse, 1976, p. 95)

Esto conlleva a un proceso de deshumanización ya que el valor del individuo es reducido a aquello considerado útil, en otras palabras, se calculan en base a habilidades de adaptación que responden a esta sociedad y racionalidad existente, no a un juicio personal. Así es como limita las libertades de elección individuales y genera necesidades cuya satisfacción conforman al individuo sumergido en el sistema, justificando así la dominación mencionada. Creando un ciclo sin fin, donde el individuo es participe de su propia explotación y de su propio sometimiento. Puesto que el ser enajenado no percibe que se está limitando sus potencialidades en pro de una mecanización y regularización de la sociedad. Más bien asume como correcto el orden existente mientras este le proporcione aquello que se le ha prometido y cuyas necesidades han sido creadas con ese fin de sometimiento. Esto se debe a que la sociedad industrial avanzada ha creado estas falsas necesidades, integrando al individuo en el creciente sistema de consumo y producción, con la ayuda y el soporte de los medios de comunicación masivos y el sistema industrial. Los productos y quiénes los venden (la publicidad) adoctrinan y manipulan al ser humano para que éste los considere una necesidad.

“La represión de la totalidad se basa en un alto grado de su eficacia: aumenta la magnitud de la cultura material, facilita la adquisición de los bienes de la vida, hace la comodidad y el lujo más baratos, lleva áreas cada vez más grandes a la órbita de la industria (…) El individuo paga sacrificando su tiempo, su conciencia, sus sueños; la civilización paga sacrificando sus propias promesas de libertad, justicia y paz para todos” (Marcuse, 1976, p. 100)

Marcuse acusa a las sociedades industrialmente más desarrolladas de poseer un pensamiento y un modelo unidimensional, que abarca, domina, todas las dimensiones posibles sin dar posibilidad a una emancipación o liberación de esta unidimensionalidad. Es decir, el individuo de esta sociedad se verá obligado a seguir modelos de pensamiento y acciones sin poder elegir realmente por otros, somos de cierta forma coaccionados para seguir las exigencias de una sociedad cuyos intereses no son del todo humanos. Cuyos intereses consisten en el control y la manipulación, por medio del trabajo o la cultura de masas, por ejemplo, con el fin de sostener el orden creado y producir aquello que se espera de los seres cuya vida se ha instrumentalizado, convirtiendo a los individuos en meros medios y no fines en sí mismos. “El hombre es valorizado de acuerdo con su habilidad para hacer, aumentar y mejorar cosas socialmente útiles” (Marcuse, 1976, 147). Este modelo lleva a una des-humanización progresiva, donde estamos cada vez más inmersos en un sistema que parece no tener salida y cuyos intereses parecen ser, por lo menos, irracionales. En este sentido, podemos ver cómo no existe la posibilidad de crítica real o la libertad para una oposición al sistema, lo que nos niega el derecho a la autonomía y a la libre elección. Esto hace que se pierda nuestra propia individualidad. “En las circunstancias del capitalismo monopolista, desapareció hasta esa relativa independencia del individuo. Este ya no tiene un solo pensamiento propio” (Horkheimer, 1967, p. 266) Es decir, aquél pensamiento que se promueve es aquél que le conviene al sistema imperante, por eso se promueve este pensamiento unidimensional.

Por lo tanto, es evidente la necesidad de una teoría crítica de la sociedad, puesto que la irracionalidad existente en las relaciones entre los individuos y el sistema que los domina. Esta relación amenaza una clara deshumanización, en pro de una razón instrumental que nos convierte a nosotros mismos en instrumentos del poder existente. Esto se relaciona con el análisis de Horkheimer, quien busca romper con estas formas de racionalidad, como la racionalidad positivista, por ejemplo, pues sirven como sostén de un sistema mecanizado. En este marco, la Teoría Crítica busca analizar la conciencia del ser y de la sociedad, con un análisis tanto psicológico como social, para entender cuál es la raíz del control ejercido por los organismos de poder, puesto que quizás así podamos encontrar una vía para la liberación, ya que no es posible que sigamos siendo participes de nuestra propia deshumanización.